

**FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES**

**LOS MULTIPLES TRAYECTOS DE UNA
SOCIEDAD TRASHUMANTE**

LA CONTRUCCIÓN CULTURAL DEL ESPACIO EN MONTE OLIVO

**JOSÉ LUIS LAGUNA QUIROGA
TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA CON
MENCION EN ANTROPOLOGÍA ANDINA.
ASESOR: JEAN JAQUES DECOSTER
ECUADOR**

Contenido

	Pag.
Prólogo	I
Capítulo I Introducción Teórica	4
Capítulo II La Investigación y la Estrategia Metodológica	34
Capítulo III El Espacio de Origen, un Eterno Viaje	44
Capítulo IV El paisaje y sus Vividores	75
Mapas	101
Capítulo V Las Prácticas Sociales como Constructoras de Espacio	105
Anexos	130
Capítulo VI La fiesta de la Purita, el Ritual de Retorno al Origen	134
Conclusiones	162
Bibliografía	176

Capítulo V

Las Prácticas Sociales como Constructoras de Espacio

Capítulo

V

Las prácticas sociales como constructoras de espacio

Al considerar los complejos procesos del ordenamiento cultural del espacio en Monte Olivo, se imponen dos elementos centrales: uno es, tomar en cuenta a las estrategias como parte de la creatividad práctica; y otro, considerar a los actos cotidianos, como Bourdieu los usa, como actos que tienen que ver con el habitus y lo que De Certeau denomina “cultural popular” (De Certeau 1995: 147).

Al realizar un análisis descriptivo, en el presente capítulo, lo que pretendemos hacer es que ese orden llamado cultural, o ese habitus bourdoniano, asuma más que nada su carácter operativo, ya que la cultura según Bourdieu (Ibid.: 149) se juzga por sus operaciones, no por la posesión de productos. Son esas prácticas las que hicieron posible que el espacio cultural que describiré sea lo que es. De esta manera, todo tipo de práctica está en el ámbito, principalmente, de lo cotidiano y más cuando se trata de respuestas a las demandas del día a día, a este tipo de respuestas le he llamado estrategia. Considerando que este registro de las prácticas ordinarias puede señalarnos la distinción entre lo que se refiere

a la satisfacción de las necesidades básicas y lo que se refiere a las prácticas en relación con espacio. En ello, puede considerarse como central la referencia económica: intercambios, prácticas de autoproducción, reciprocidad, prestación de servicios, migración, etc. En este campo las estrategias en relación al espacio se refieren también al lugar: dentro/fuera, privado/público como límites o fronteras basadas el desplazamiento y acción de los pobladores locales en cualquier parte del mundo.

En este sentido, lo que pretendo es realizar a través del análisis descriptivo una revisión de sus prácticas cotidianas de los pobladores de Monte Olivo desde el aquí y el ahora, un análisis somero de las prácticas ligadas a la situación y circunstancias en las que les tocó y toca vivir.

El Orden cultural y el Espacio de Origen, las prácticas cotidianas

El uso de la mano de obra doméstica constituye el elemento central de la unidad de producción, es ella la que internamente resuelve, y toma las decisiones sobre las estrategias para lograr la reproducción de la familia y de la propia comunidad. Los límites familiares y sociales están claramente definidos a partir del principio de propiedad de la tierra, pero esto no niega que muchas estrategias privada o familiares estén ligadas en las relaciones que van más allá del parentesco nuclear y que estén directamente relacionadas con la comunidad.

El hecho de que un hijo salga de la comunidad a estudiar a una ciudad, por ejemplo, es eminentemente una decisión familiar, pero dónde, cómo y con quién es una decisión en la que media el apoyo y la experiencia de compadres, la parentela ampliada y los amigos. Por esta razón, en la mayoría de los casos los circuitos de migración son definidos y específicos en tiempo y espacio: es común que la emigración temporal comience en la etapa de la adolescencia para trabajar o estudiar, los lugares ideales para estudiar son Ibarra y Quito, si se trata de trabajar es mejor Quito, si se trata de hacer negocios mejores condiciones y perspectivas ofrece Tulcán, Ipiales e Ibarra por su ubicación próxima a la comunidad y a mercados importantes; si se trata de buscar trabajo en la agricultura Santo Domingo, la Costa y el Oriente son los lugares más nombrados por los pobladores.

Monte Olivo ha vivido un proceso intensivo de explotación de sus recursos y quienes desde el inicio llevaron a cabo esta labor fueron las unidades familiares, debiendo definir sus estrategias de explotación de su medio, motivados por dos problemas que cotidianamente definen la organización del trabajo y la producción: Por una parte, la necesidad de satisfacer las demandas internas de la familia y legitimar su presencia en la comunidad, participando de las relaciones de reciprocidad e intercambio no mercantiles. Y por otro parte, el mercado que ha estado presente en la demanda de productos maderables y agrícolas desde que los primeros pobladores comenzaron a desbrozar el bosque para habilitar sus parcelas, debido a la riqueza de los bosques existentes en ese tiempo.

Ambos problemas son resueltos utilizando un conjunto de estrategias productivas que van desde la producción intensiva de productos agrícolas hasta la venta de frutos silvestres, pasando por la lechería, pecuaria, etc. La necesidad cada vez más apremiante de resolver las necesidades básicas y financieras han ido dejando su huella en el espacio comunal, por una parte muchas unidades familiares destinan sus esfuerzos para integrarse plenamente al mercado y producir exclusivamente para éste; por otra, definen luchan por la sobrevivencia privilegiando la producción de bienes para las demandas internas; pero la mayoría de unidades familiares, han podido combinar sus estrategias productivas satisfaciendo relativamente las demandas del mercado y logrando también producir para el sustento de sus familias.

En este sentido, la diversidad de estrategias productivas, han sido las mejores formas de adaptación y adecuación que las unidades productivas han encontrado para lograr la reproducción social de acuerdo a las condiciones ecológicas y sociales de la comunidad. Sin embargo, el agotamiento de los bosques y de la tierra está percibido por los campesinos que sostienen que “la tierra se está acabando y que por eso es importante buscar otras actividades en otras tierras”.

La actividad migratoria por tanto, juega y jugó desde siempre una de las estrategias económicas más importantes para su vida, esta respuesta humana a las condiciones difíciles para lograr su reproducción les ha permitido generar un orden cultural en el cual la migración es un medio económico y cultural de singular importancia que se expresa en el

paisaje a través de las formas temporales de manejo de los cultivos y en la distribución por género y por edad de las obligaciones culturales.

La diversidad del trabajo de los monteolivences se expresa en cinco categorías: explotación del bosque, agropecuaria, la artesanía, comercio, trabajo burocrático y de servicios y venta de mano de obra. Trabajos que la población practica de múltiples formas, dependiendo de la cantidad de miembros de una unidad productiva y de la cantidad calidad de recursos que disponga; algunas familias solo se dedican a una o dos actividades; otras familias, están en condiciones de realizar todas las actividades a la vez, éstas últimas, son las que denotan mejores condiciones de vida.

Explotación del Bosque

La explotación de los bosques fue la primera forma de relación con el mercado que la comunidad estableció desde los primeros años de colonización, podríamos definir tres grandes etapas en la historia de explotación del bosque: la primera etapa, explotación de la cascarilla (quina), este producto era demandado para la exportación cuando se descubrieron las bondades de la quina, para combatir el paludismo; etapa que se agota cuando los árboles de cascarilla virtualmente se agotaron en los bosques y su demanda disminuyó hasta hacer poco atractiva su explotación. La segunda etapa, fue la de producción de madera fina (principalmente nogal y maderas exóticas) esta actividad se desarrolló con intensidad. Pese a que la explotación era muy difícil debido a la inexistencia de caminos para meter al bosque

maquinaria y transporte motorizado. A la explotación de madera se suma también la producción de carbón del árbol de arrayán. Estas dos actividades disminuyeron significativamente por el agotamiento de los bosques.

La tercera etapa, la actual, que se basa en la explotación de toda especie maderable (buena o mala), explotación que prácticamente está agotando las últimas reservas arbóreas de la zona, constituyéndose esta actividad en secundaria por la baja intensidad de la misma, por la dificultad en transporte desde el bosque a la comunidad, sin embargo, las cuatro carpinterías de la comunidad (tres mecanizadas) y el mercado externo (en menor proporción Ibarra y Bolívar) se abastecen hasta hoy de los bosques existentes.

Esta es una actividad que demanda mano de obra masculina, son generalmente asociaciones de tres a cuatro personas que trabajan por jornal o por contrato y no es raro encontrar familias enteras dedicadas a esta actividad. El trabajo consiste en derribar árboles y preparar los "tablones"¹ con hacha y cierra eléctrica en el monte, método que arroja pérdida de madera de aproximadamente del 35% o más. El rescate, transporte y comercialización son realizados por campesino y por comerciantes especializados en ese trabajo. Es una actividad que para los productores de la madera es poco rentable, pero no así para los rescatadores y comercializadores, quienes son en realidad los que se benefician con esta actividad.

¹ Tablas de aproximadamente dos o tres metros de largo por treinta centímetros de anchos y tres a cuatro pulgadas de espesor. El tamaño no puede ser mayor porque estos tablones son transportados a lomo de bestia, haciéndose muy difícil transportar la madera si es que ésta tendría mayores dimensiones.

Agropecuaria

Los campesinos de la comunidad estudiada combinan la agricultura y la ganadería en parcelas extendidas a lo largo y ancho de los tres nichos ecológicos que corresponden al territorio de la comunidad, la escala de producción es baja, caracterizándose el sistema de producción parcelario.

La agricultura y la ganadería alternan en un mismo espacio, las zonas no están claramente definidas como agrícolas o ganaderas, cada momento de los ciclos de cultivo está alternado por la presencia del ganado en la parcela, después de cada cosecha el ganado se beneficia del rastrojo, en el descanso la hierba y el pasto de las parcelas se constituyen en los principales alimentos para el ganado, en reciprocidad el ganado fertiliza sus suelos mejorando ostensiblemente la productividad de los mismos. Como sostiene Kervin, en su análisis sobre la nueva economía institucional, es prácticamente inevitable que la presión de la población sobre los recursos sea fuerte, cuando la tierra es escasa, por lo cual las comunidades no pueden separar sus territorios entre un espacio agrícola y otro ganadero (Kervin 1989: 16). Esta alternancia en Monte Olivo tiene sus ventajas desde el punto de vista de la fertilización, pero no así sobre la presión erosiva que el ganado ejerce sobre el suelo .

En Monte Olivo la escala de producción ganadera como agrícola es muy baja, en la mayoría de los casos llegando a ser nulas o negativas, principalmente cuando se trata de

unidades de producción dedicadas exclusivamente a la agricultura de auto consumo. Este tipo de situaciones parcialmente son resultado de varios factores: de los riesgos climáticos, de la ubicación de las parcelas en pendientes pronunciadas y la dispersión de las mismas; y principalmente, por los altos costos de los fertilizantes químicos, la semilla, los fungicidas y herbicidas que son necesarios para garantizar una producción aceptable.

Por el contrario, la ganadería se constituye en una actividad complementaria y alternativa, pues el cuidado y manejo del ganado es relativamente “fácil” (pese a los riegos de enfermedades por la humedad y el clima cambiante y a los accidentes debido a las pendientes) y libre de muchas cargas económicas, en la medida que son los hijos y las mujeres los que dedican parte de su tiempo al cuidado de los animales, los cuales son alimentados de pasto y hierbas en parcelas secundarias o en descanso sin ninguna inversión adicional. Uno de los principales rescatistas de ganado de engorde y propietario de parcelas en el páramo de “Las Colonias” (barrios de la cabecera cantonal) llamado “Patojo”, me informó que son muy pocos los que vacunan el ganado y los que lo hacen, es cuando hay amenaza de alguna peste o enfermedad, por lo que criar el ganado no demanda más que el cuidado doméstico.

La productividad del ganado vacuno lechero es de 3 a 5 litros de leche diarios, en tanto que el ganado de engorde crece en las parcelas del monte durante cuatro o seis años para ser “carneados” y vendidos. El control que establecen con el ganado es el “sogeo”².

² Este sistema de manejo se basa en el control de la alimentación del ganado en la parcela, durante un lapso de tiempo el ganado pasta y se mueve en el perímetro de la sogá que está amarrada a una estaca, siendo cambiado en función de las necesidades del ganado y de la capacidad del suelo de soportar su carga.

Todo el ingreso de la actividad ganadera se constituye en un ingreso financiero, en el caso de la leche -la mayoría es destinada a la producción de queso (para mejor conservación y sumarle valor agregado)- ese ingreso es semanal, porque la mayoría de los rescatadores de queso vienen dos veces por semana a recoger la producción y llevarla a Ibarra o Ipiales. En tanto que los rescatadores de leche vienen todos los días, para llevar la leche a las procesadoras en Ibarra, Bolívar o San Gabriel.

La alimentación del ganado como la agricultura, son eminentemente procesos privados, en los que cada quien respeta la propiedad de los otros, nadie mantiene ganado en parcelas ajenas, pues este hecho genera conflictos muy graves entre las unidades familiares. Las familias que no cuentan con ganado suficiente para la cantidad de pastos que producen en sus parcelas, permiten el ingreso de ganado ajeno por intercambio de bienes (puede ser leche de las mismas vacas, carne o dinero por arriendo). Otra modalidad de trabajo muy común para las unidades familiares que no cuentan con mano de obra o tierra para el cuidado de ganado es el dar a una “vaquera o vaquero”-que generalmente es una unidad familiar que vive fuera del pueblo, cerca del monte para que ellos tomen a su cargo el manejo del ganado, con quienes se comparte los beneficios producidos, como retribución por los servicios prestados.

En este sentido, nuevamente la noción de propiedad privada prima en la conciencia colectiva, de este modo la comunidad y las autoridades oficiales solo se encargan de

controlar el respeto a la propiedad y fortalece la relación de reciprocidad entre aliados y familia la ampliada.

En síntesis, agricultura y ganadería son actividades interdependientes en los sistemas de producción en Monte Olivo. La ganadería sirve de insumo y transporte a la agricultura y ésta última ofrece alimento a la ganadería. Esta interdependencia define la estrategia de alternabilidad y no especialización de las unidades familiares, o si se establece un sistema de producción especializado entran en juego estrategias sociales y productivas vía intercambios y reciprocidad entre los comuneros. Por ejemplo, es muy típico encontrar ganado en las parcelas de campesinos de Raígras, que no lo tienen y que pertenecen a compadres o parientes del campesino agrícola. Otra estrategia productiva está definida por la vocación de los suelos, los que solo tienen parcelas en la cabecera de valle, la usarán para la producción intensiva de tomate y fréjol, su ganado está en parcelas del monte o que a veces no les pertenecen por lo que deben arrendarlas temporalmente o comprar el pasto a sus propietarios.

Estas dos actividades, han definido la presencia de zonas de producción en función a los destinos y fines de las mismas, pues si revisamos los datos expuestos aquí, vemos que ha existido un proceso de transformación de cada zona, como sostendría Kervin (1989: 20) las zonas de producción no es un concepto estático ni totalmente exógeno (determinado por la ecología) refleja el esfuerzo humano por cambiar la naturaleza, aspecto que mucho tiene que ver con las estrategias de vida de los comuneros de Monte Olivo, para quienes el monte o

terrenos “baldíos” en la época de la hacienda se convierte primero en zona de producción maderera y frutas silvestres, luego ganadera, luego agrícola y hoy básicamente agropecuario.

Artesanía

Tal vez una de las actividades artesanales más importante o la única que puede llamarse así, es la carpintería, ligada directamente con la tradicional producción maderera. Esta es una actividad que abarca a cinco unidades familiares de la comunidad, que han desarrollado una gran experiencia en la producción de muebles de alta calidad. La mecanización de estas pequeñas industrias les ha permitido ganar un segmento del mercado en Ibarra, clientes que llegan constantemente a Monte Olivo para contratar obras, la característica más importante de esta actividad es la calidad de la materia prima, la madera. Lamentablemente, este tipo de trabajo que ha ido pasando de los maestros a sus ayudantes, no ha logrado calar en la juventud y el destino de este oficio progresivamente se irá acabando, en la medida que la principal carpintería, la más mecanizada está siendo trasladada a Ibarra.

Otra actividad ligada a la producción agropecuaria es la culinaria, Monte Olivo se caracteriza por aprovechar la producción de mora y babaco con los cuales se produce dulce reconocidos por su calidad, fabricado por los propios pobladores y vecinos. En esta línea de actividad, el queso se convierte en uno de los rubros más importantes para las unidades familiares. El potencial productivo y la experiencia en este campo ha llevado a un grupo de

mujeres a realizar un proyecto de industrialización de la leche, a través del financiamiento del Fondo Popularum Progresum (FEPP), proyecto que en 1995 estará en los próximos años.

Como podemos observar, estas actividades son eminentemente privadas en este momento, pero la comunidad con muchas dificultades está comprendiendo la necesidad de organizarse para poder encaminar de forma más eficiente el potencial productivo de la zona, aprovechando la oferta existente de mano de obra de jóvenes y mujeres en la cabecera parroquial. En este sentido, bajo la coordinación del párroco, los jóvenes y las mujeres están realizando arreglos con naturaleza muerta (hojas y troncos) y mazapán; bajo esta misma iniciativa las mujeres están organizadas para atender el molino del pueblo y producir arroz de cebada en forma comanditaria.

Los tejidos son básicamente trabajos realizados en las unidades familiares para atender las necesidades de la familia, generalmente se producen: sacos, colchas, mantones, tapices y tapetes.

Comercial

Considero que la actividad comercial, entendida como procesos de intercambio de bienes materiales o monetarios, es una actividad complementaria y fundamental en la diversidad estrategias laborales que las unidades familiares y las comunidades han practicado

desde antes de la colonia en los Andes. En Monte Olivo, el comercio reviste importancia en la medida que hay un destino mercantil para un porcentaje de la producción agropecuaria de los habitantes; y por otro lado, porque es en el mercado de bienes y laboral donde se establece la interrelación con la sociedad mayor.

Una de las características de una agricultura no especializada, es el deficiente y débil funcionamiento del mercado, un mercado muy restringido por la cada vez más disminuida capacidad financiera de los pobladores locales, obligando a las unidades familiares a destinar cada vez más parte de la producción alimenticia al mercado. Este tipo de estrategia es muy común en los estratos más pobre de las familias en Monte Olivo. Todo tipo de emergencia financiera será cubierta por la venta de los productos destinados a la alimentación de la familia o a la venta de ganado. Coincidiendo en este tipo de análisis con Mayer (1981: 97) para el Valle del Mantaro en el Perú y Luciano Martínez (1985) para las comunidades de la Sierra en el Ecuador, que sostienen que este tipo de campesino no adecuará sus campos o sus prácticas agrícolas a la producción de cultivos comerciales sino que venderá parte de sus cultivos de subsistencia para obtener dinero, a expensas de su propio estómago, observaciones que en Monte Olivo se materializan en la mayoría de las unidades de producción familiar.

Sin embargo, las pocas familias que cuentan con suficientes recursos animales y tierra obtienen retornos relativamente considerables al dedicar la mayor parte de su producción al mercado. Con ello consiguen ahorrar e invertir en la ampliación de su propiedad, en la

preparación y capacitación de los hijos para buscar la forma de salir hacia la ciudad y desde allá continuar la explotación de sus tierras, en cuanto ellas sean rentables, sino “venderlas al mejor postor” como sostiene el Sr. Ruíz, quien cree que la situación de la agricultura cada día se agrava y que quienes tienen tierras y se dedican a producir para el mercado ganan mucho más, “porque eso da dinero”.

Por tanto, para la mayoría de las unidades familiares en Monte Olivo, las estrategias productivas y los sistemas de manejo del suelo estarán condicionadas por la demanda del mercado. Como sostuvimos en el anterior capítulo, vemos que las unidades familiares combinan el uso de tierras marginales (zona alta) para la producción de fréjol y maíz, y las mejores tierras del valle y de la zona intermedia, sembrarán tomate, cebolla y papa, por ser estos productos los de mayor demanda y con precios competitivos en el mercado; pese a la inestabilidad del precio; por ejemplo, el tomate en un año puede variar su precio hasta en un 1000%, si la productividad es alta y coinciden muchos productores en el tiempo de maduración del tomate, el precio bajará tanto que el producto será regalado en la planta, porque los productores renuncian a cosechar debido a que el costo de la mano de obra no podrá ser compensado con el precio ínfimo que recibirán en el mercado.

En la medida que es el mercado quien define el producto a cultivarse, estos campesinos establecen mecanismos de control del riesgo a través de la diversidad de cultivos y uso de pisos ecológicos. Los cultivos tienen una alta rotación en las tierras marginales, en

tanto que en las parcelas de producción intensiva, para el mercado, se mantienen a veces durante años, con dos o tres cultivos anuales.

Los dos tipos de comercio agrícola expuestos anteriormente, corresponden a la categoría de campesinos que cuentan con tierras, que relativamente les permite el sustento de sus familias en función de la actividad agrícola. Sin embargo, existen unidades familiares con escasos recursos productivos, que de ninguna manera les permite el sostenimiento familiar, o la cantidad de mano de obra con la que cuentan es insuficiente para dedicarse a esta actividad, por lo cual deciden dedicarse a actividades comerciales, principalmente intermediación entre el productor primario y el mercado. Este es un rubro que se ha constituido en una estrategia reproductiva muy importante para muchas familias de Monte Olivo.

La intermediación a creado un sector social en expansión las pequeñas tiendas de productos básicos en la cabecera parroquial ascienden a quince para las 180 familias que habitan el poblado, han aumentado en la última década debido al crecimiento del mercado de productos alimenticios baratos de bajo poder alimenticio como el fideo, arroz y algunos enlatados de baja calidad, que suplen la antigua dieta campesina que se componía de productos de la tierra, y que hoy son rescatados por estos comerciantes y vendidos en los mercado de Ibarra y Tulcán. Estos negocios se caracterizan por absorber la producción diaria de que soy por ofrecer a cambio los productos del mercado externo a los comuneros.

Si bien a las actividades comerciales están ligadas al transporte y que los mayores rescatistas son también dueños de los transportes de pasajeros y de carga, no es poco importante la cantidad de pequeños comerciantes rescatistas que aprovechan sus relaciones de alianza y parentesco para dedicarse a esta actividad de forma exitosa. A este sector se suman también los empleados públicos o maestros quienes suman a los ingresos salariales la ganancia que les reditúa esta actividad terciaria.

Dos factores hacen que cada vez, el sector intermediario crezca: primero, se debe a que los riesgos que se corren y la inversión son mínimos en comparación con la actividad agrícola; segundo, porque la posibilidad de cambiar de estrategia no reviste altos costos en tiempo ni en dinero, pues la versatilidad de esta actividad está definida por el tamaño de la misma, en este caso estamos hablando de pequeños comerciantes. Aspectos que están replanteando la estructura de propiedad de la tierra, cada vez concentrada en menos manos, con procesos de conversión a actividades terciarias itinerantes entre el campo y la ciudad cada vez más fuertes y permanentes, por un gran número de unidades familiares.

Migración y Venta de Mano de Obra

La venta de mano de obra en la comunidad como fuera de ella, debe ser considerada no como una mera estrategia reproductiva más, pues no se trata de una práctica complementaria a las actividades agropecuarias, artesanales o comerciales, sino que se constituye, en la mayoría de los casos, en una práctica importante que garantiza las

posibilidades de reproducción social y cultural de la comunidad -en el sentido que De Certeau maneja estaríamos hablando de niveles de resistencia en el campo del enemigo- frente al avance de las relaciones de producción capitalistas, ya que al interior de ellas logran reproducir sus relaciones sociales comunitarias y sobrevivir como unidad familiar o individuo.

Este fenómeno económico y social tiene como manifestación más importante, los procesos de migración condicionados por la escasa disposición de recursos naturales para lograr un sistema de reproducción social y cultural autónomo. Comunidades como Monte Olivo con el recurso tierra degradado, con débiles organizaciones sociales, con altos riesgos climáticos y geofísicos, han desarrollado sistemas de reproducción social precarios, en la medida que no pueden encontrar formas o métodos de sostenimiento de sus recursos para el largo plazo que garanticen el futuro de la comunidad.

Las dos últimas décadas para Monte Olivo fueron importantísimas en la medida en que el espacio agrario de la comunidad fue transformándose de tal manera que la sensación del fin es patente en sus pobladores, pues todos temen que los cerros y los ríos acaben con la cabecera cantonal en cualquier momento. Los temblores de tierra del 73 y 87 mostraron la impotencia de la capacidad humana frente a la furia de la naturaleza, por lo cual la búsqueda de otras posibilidades de vida, es una premisa para toda la población. A parte de este fenómeno, el proceso intensivo de parcelación de la tierra y mercantilización de la misma, ha ido acelerando esta transformación por dos vías paralelas: minifundización y concentración

de tierras. Convirtiendo para la mayoría de los campesinos la agricultura, como una actividad secundaria.

De este modo, todo el trabajo disponible excedente, debe ser ofertado en dos tipos de mercado: el de las fincas vecinas o en la ciudad u otras regiones agrícolas. La gente, desde mujeres y niños, han tomado como parte de su sistema de vida, salir cada día a las fincas vecinas para “ganarse la vida”. Cuando esta estrategia no satisface las necesidades de la familia, los hombres salen a otros lugares a buscar los recursos para llenar los vacíos económicos, especialmente en los meses de mayor escasez de recursos, que son de noviembre a febrero. Meses en que la cultura de la tierra y el cuidado del ganado pasa a responsabilidad de las mujeres y los niños.

Esta estrategia de sustitución del trabajo agrícola en la comunidad por otras actividades, ha definido formas de organización del trabajo también distintas, pues la mujer que antes se dedicaba a las labores de casa, cuidado de la parcela doméstica y los animales menores; se hace cargo de todas las actividades productivas del hogar, siendo asistida por el marido y los hijos mayores en la medida de las posibilidades que tengan para liberarse de la obligaciones con el mercado laboral externo.

En Monte Olivo, la mayoría de la gente - considera que es un “progreso” salir del su estatus de campesino- emigra a las ciudades de Ibarra, Tulcán y Quito, los tipos de actividades que realizan los emigrantes son varias: un 12% se ubica en puestos burocráticos,

trabajando para el Estado, la empresa privada y la iglesia en mensajería y cargos de tercer orden. Los que se orientan hacia las labores de servicios, como choferes, meseros, cocineros, etc. son un porcentaje mayor llegando a 22% de los emigrantes. Otro rubro que absorbe a muchos de los emigrantes es el trabajo como obreros en fábricas, mecánicas, carpinterías, peonaje, construcción llegando al 24,5%. El sector de las empleadas domésticas, jardineros, cocineros es del 13%. Finalmente, otro rubro importante son los que se dedican al comercio y a los pequeños negocios llegando a ser el 28,5%. Esta migración tienen como característica en progresivo abandono de la comunidad, por lo menos de la familia nuclear, dejando a los viejos y a las mujeres al cuidado de las propiedades. El sistema de salida de los hombres es de 15 a 35 años de edad, funciona como -en términos militares se llama- “una cabeza de playa” desde donde se ofrece posibilidades a los demás miembros de la familia a salir de la comunidad “poco a poco”.

Sin embargo, la población que se siente campesina tiene aspiraciones de otro tipo, su estrategia es la migración temporal con el afán de buscar más recursos para cubrir las necesidades básicas de la familia, para pagar la educación media y superior de los hijos -en el mejor de los casos- y acumular capital para realizar algunas innovaciones tecnológicas en sus parcelas, en el manejo del ganado o adquisición de otros bienes de producción. Su salida es básicamente para equilibrar los desajustes de producción/consumo. Uno de los “aliados” para que esta estrategia tenga éxito en Monte Olivo es la presencia cercana de haciendas y actividades agroindustriales en el Valle del Chota (Salinas-Ibarra), lugar donde prefieren a los mestizos “pastuzos” para el trabajo en el campo que a lo negros de la zona, por ser estos

últimos considerados más “rebeldes”. Esta migración estacional es entre todas las alternativas de migración la “ideal” (en estas condiciones) para la manutención y reproducción social y económica de la unidad familiar y de la comunidad.

Por el contrario, cuando la migración responde a las condiciones del mercado laboral externo, la mano de obra principal está fuera en momentos decisivos, arrojando como resultado el abandono o mal manejo de las parcelas más difíciles o lejanas, por falta de tiempo o mano de obra “sin el marido el trabajo es más difícil y no se avanza” sostiene una campesina que llevaba su ganado vacuno a pastar a la zona alta.

Para muchos pobladores la migración es una de las estrategias reproductivas más importantes para la reproducción social y espacial en Monte Olivo, sin ella consideran que no podrían mantener sus parcelas y que ellas no podrían producir lo poco que producen afirma don Alejandro Morán. Según nuestros informantes, solo de la cabecera parroquial entre el 30 a 55% de la gente sale una vez al año a trabajar fuera, el mayor porcentaje es de hombres que oscilan entre los 16 a 40 años, siendo el estrato de los 20 a 35 años el más importante, lo cual indica que la mayoría de las “cabezas de familia” de los matrimonios de jóvenes se ven en la obligación de emigrar a buscar mejor suerte. Si tomamos en cuenta que este estrato es el que más tiende a quedarse en otros lugares, el proceso migratorio es irreversible en un eterno viaje fuera de las fronteras comunales. Según don Lucho Paspuel, ex obrero de la Fabrica Textil La Internacional de Quito, de su generación casi no hay nadie

en el pueblo, “todos salieron, la mayoría van al cuartel o a estudiar y no vuelven, solo vuelven alguna vez para la fiesta”.

Existe una doble vía de comprensión de la migración: por una parte, como inserción del sistema capitalista a la vida comunal, a través de venta de la mano de obra en el mercado externo; y por otra parte, la migración entendida como medio de resistencia para la reproducción de la vida comunal, se constituyen en aspectos importantes y dignos de ser estudiados más en profundidad en otro tipo de investigación. Pues considero que teniendo mayores elementos de juicio sobre estos dos fenómenos, se podrá entender mejor la situación y sostenibilidad de este tipo de comunidades, para contar con aproximaciones más ricas que permitan tomar decisiones más acertadas que permitan el desarrollo de estas sociedades.

Es posible decir que para los monteolivences la migración no es un fenómeno socio-económico nuevo, no olvidemos que los primeros pobladores llegaron hace casi un siglo, y que cada flujo migratorio respondía a desplazamientos y transformaciones del sistema hacendatario en el Ecuador desde principios de siglo, sin embargo la importancia radica en la forma, en cuanto antes la necesidad del asentamiento era explotar las tierras para satisfacer sus necesidades, hoy salen a cubrir los vacíos que la agricultura no les permite llenar.

Al abordar este capítulo teníamos como objetivo exponer la serie de datos recabados en el trabajo de campo y en la revisión bibliográfica sobre la comunidad estudiada, pero

creo, que más que exponer detalles sobre el paisaje y el espacio físico-material, este contexto nos sirvió para exponer las múltiples estrategias de reproducción de los “vividores”, como llaman los antiguos pobladores de Monte Olivo a sus compañeros de colonización, adaptados a unas condiciones medioambientales específicas. En este intento logré hacer una introducción al espacio que trasciende la frontera geográfica del territorio comunal, aquel que se expresa en las formas de reproducción social y cultural, que une lo material con lo simbólico, a través de la actividad humana más allá de los límites comunales. Al espacio que denominamos espacio cultural.

En el momento en que la comunidad se abre y hace que los pobladores se muevan hacia diversos territorios, los migrantes cargan consigo una forma específica de relacionarse, ordenar y reproducirse en cualquier otro espacio. Su espacio de origen influirá determinará principalmente su forma de ver y actuar en el mundo; porque su espacio no es otra cosa que el producto de su relación con un medio material, social y cultural que le dio oportunidades y opciones de acción de acuerdo a las limitaciones y potencialidades ecológicas, sociales, culturales, políticas y económicas de su entorno. Su movimiento y relación con otros lugares hará que a su regreso al espacio de origen, lo encuentren transformado y posible de ser transformado de acuerdo a sus experiencias y vivencias, produciendo y reproduciendo un espacio único mutable, en función del movimiento de abandono y retorno que sus habitantes realicen.

He aquí un proceso descriptivo donde rescatamos la activación de estrategias en las prácticas cotidianas de los habitantes de Monte Olivo, descripción que nos ayuda a entender

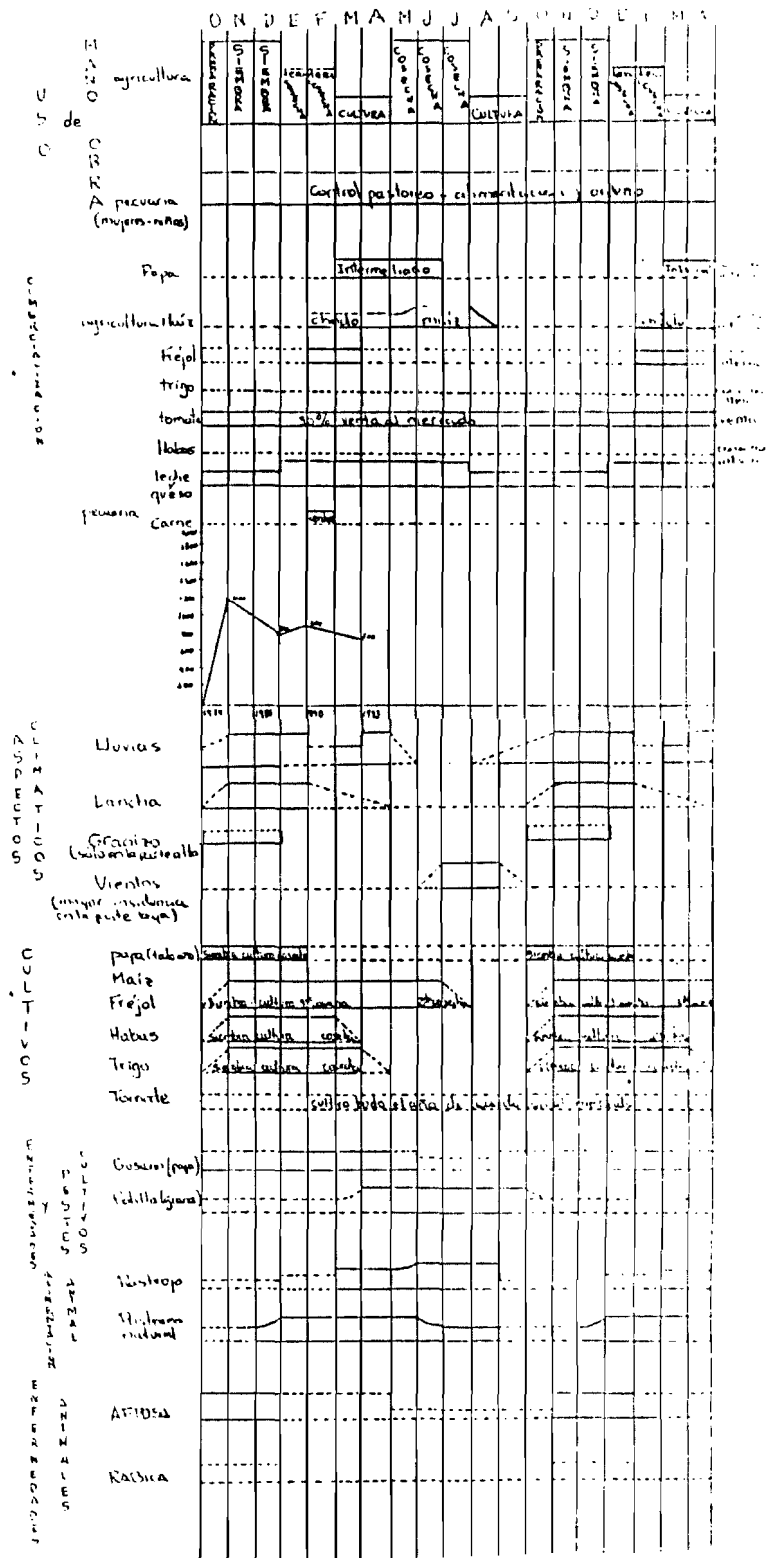
que ese espacio descrito en el anterior capítulo no es otra cosa que el producto de las diversas actividades singulares, y que el conjunto de actividades singulares recrean en el espacio el orden cultural que nos interesa conocer. Trato de cubrir el déficit de análisis teórico, con el rescate de las prácticas de lo ordinario como valores etnográficos libres de mayores interpretaciones que puedan desvirtuar la realidad estudiada.

En este sentido, como sostiene De Certeau (1995:151) la práctica y lo ordinario no constituyen elementos separados, forman un bloque y ejercen el mismo tipo de competencia en el proceso de conocimiento. Componen una cultura que tiene su propia lógica, ni irracional ni primitiva, sino oculta en la sombra de la escritura y de la retórica. Sin embargo, creo que no podemos olvidarnos que la mera descripción no es suficiente para poder acercarnos a la comprensión de tal realidad, por lo cual también me propuse privilegiar la descripción del conjunto de estrategias económicas que constituyen en parte principal de proceso de reproducción social, remarcando, que estas prácticas elegidas (estrategias) por los actores sociales tienen, también, un carácter cultural y político; aspectos que son importantes para dicha reproducción, como también para el tipo de ordenamiento cultural de su espacio.

Consideramos que uno de los aspectos que más marca y caracteriza la construcción espacial en Monte Olivo está determinada por las actividades que tienen que ver con la migración, porque son ellos en síntesis los que al salir de la comunidad portan la diferencia y el potencial de transformación, porque traen marcas de otras experiencias, de otras

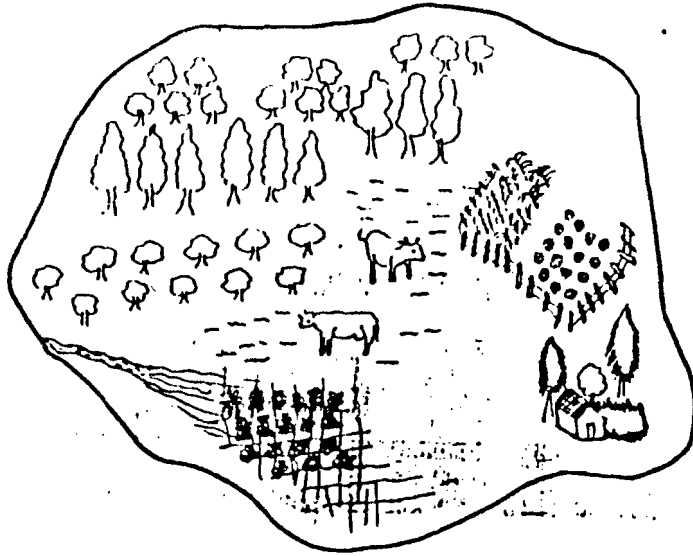
tradiciones, de otros usos, de otros gustos y comportamientos que no resultan familiares y los cuales son poco a poco aceptados al interior de la comunidad como parte de su mundo. Los migrantes adhieren y adaptan diversos universos materiales y simbólicos, transformando permanentemente el universo material y simbólico existente en la comunidad. Los migrantes son los que inauguraron y hacen que continúe el incontenible viaje de la comunidad por los alrededores y el exterior. Los migrantes ya se constituyeron en portadores de la identidad monteolivence y en la diferencia, ellos pueden desplazarse entre el pasado y el presente, entre el encuentro y la despedida, entre el aquí y el allá.

Anexos

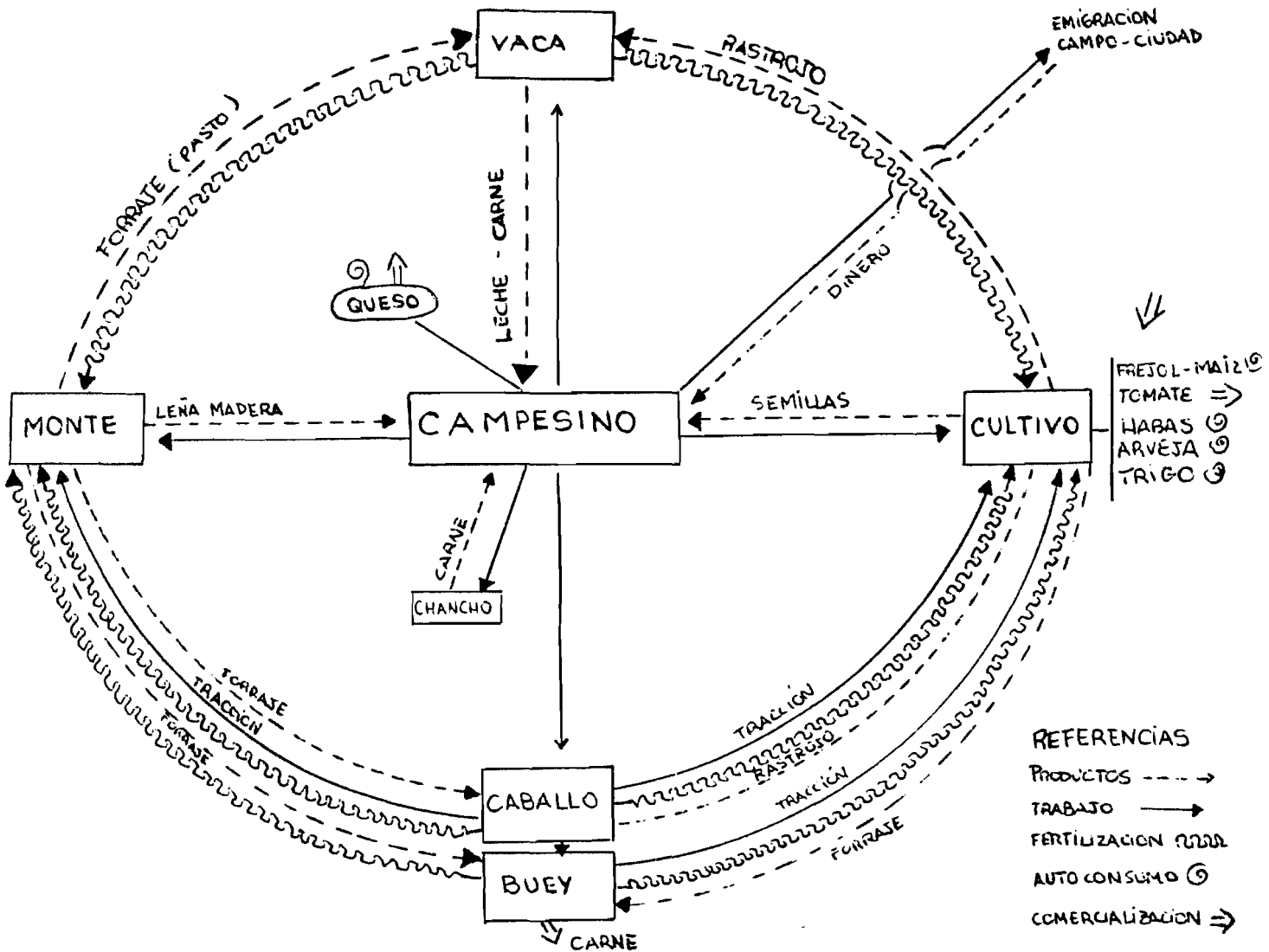


CICLO DE PRODUCCION CAMPESINO

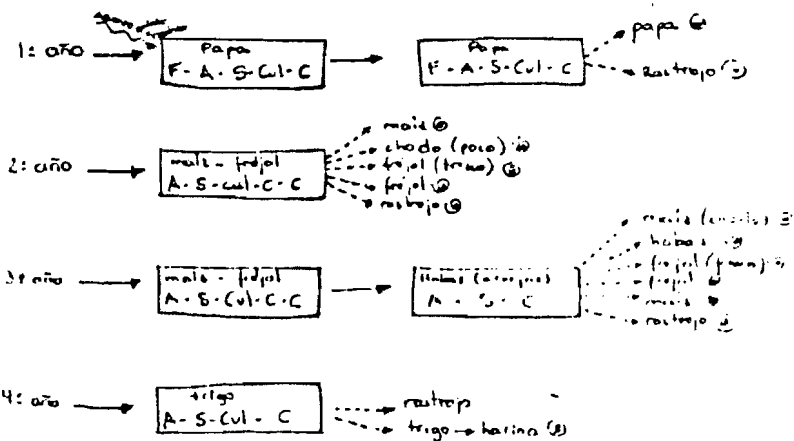
Ordenamiento y uso de recursos



Sistema Campesino



MODELO ROTACIÓN EN PARCELA DE ALTURA



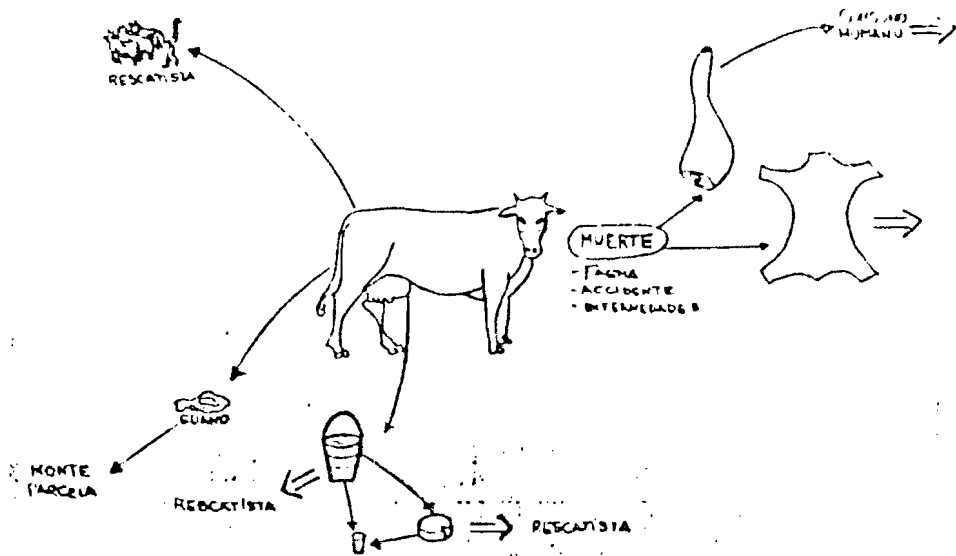
REFERENCIAS:

- F = Fertilización
- A = Arado - preparación
- S = Siembra
- Cul = Cultivo
- C = Cosecha

Las parcelas de la zona baja producen intensivamente forraje y hortalizas, con fertilización química, mayor uso de mano de obra controlada y el 90% de esta producción es para el mercado.

Sistema de manejo Pecuario

MODELO VACA



Capítulo VI

La Fiesta de la Purita, el Ritual de Retorno al Origen

Capítulo VI

La fiesta de la Purita

El Ritual del Retorno al Origen

“Todos los pueblos tienen un desván de trastos viejos en el que guardan prácticas y creencias mágicas; muchos de esos elementos que sobreviven son graciosos, bellos y mantienen la continuidad de una civilización. Es de esperar que las ideas materiales modernas no los eliminen completamente y dejen insípida la cultura ...”

(Richard Winstedt, *The Malay Magician*)

Lo que nos interesa entender de la fiesta patronal en Monte Olivo no es el detalle formal de la fiesta ni el significado religioso de la misma, sino los ejes de significados culturales, políticos y sociales que se concentran en ella. Porque nuestro principio básico en

el estudio del ordenamiento cultural del espacio es articular un trabajo interdisciplinario como fundamento para poder aproximarnos a lo que comprendemos como prácticas sociales, particularmente aquellas que tienen que ver con dos momentos centrales en la vida de la comunidad, el juego de roles y de prestigio que se activan en la fiesta a través de las estrategias de diferenciación e inclusión y las tácticas activadas como juego paralelo de representación y lucha por ganar espacios de privilegio y poder.

Tomar la fiesta como el núcleo simbólico que concentra, representa y explica de forma parcial, eficaz, el proceso de constitución del orden cultural del espacio en Monte Olivo, es considerar que los elementos del paisaje están situados a partir de una concepción específica del entorno y de adaptación que los habitantes realizan con él y en él. Por ejemplo, definir en tal o cual lugar como centro de residencia, el pueblo y la plaza central. Y desde allí ubicar los diversos sectores, caseríos o parcelas que corresponden a cada unidad doméstica, debe ser entendido no sólo como acto fortuito, sino como una decisión que tiene que ver con mediaciones económicas, adaptativas, culturales, religiosas, políticas, etc.; aspectos que hacen al campo de la infraestructura, donde actúan las estrategias y al campo estructural donde actúa de forma calculada y medida las tácticas sociales de cada uno de los pobladores de Monte Olivo.

Este es un punto de confluencia, de encuentro y despedida, desde aquí nace para los monteolivences la noción de distancia; por ejemplo desde la plaza del pueblo se calcula el tiempo que lleva caminar al Alto, al Valle, a el Palmar, a las Lagunas y al Oriente, desde la

plaza definen su recorrido y distancias más usuales, desde la plaza se reconoce el espacio de origen como un referente simbólico que va más allá de una relación formal y material con el mismo.

Las múltiples denominaciones geográficas tienen que ver con las características ecológicas y con las prácticas que se realizan en cada lugar; por tanto si van al valle y no tienen tierra, se supone que van a trabajar de peones; si van al monte, se supone que van a cortar madera o leña; si son niños los que van al monte, se supone que van a recoger mora o si van con ganado es que los llevan a pastar al monte. Los sitios, están directamente relacionados con las actividades que desempeñan, cada uno tiene su carga simbólica, relacionada con historias de los pobladores, con leyendas y mitos que refieren fundamentalmente a los misterios que los lugares contienen.

Estos criterios de localización toman en cuenta la verticalidad, la centralidad y la horizontalidad, porque no solo describen la adaptación al medioambiente de la gente, sino que la propia gente les asigna un concepto social a ese espacio y a esos lugares; en cada uno de ellos los pobladores definen sus formas de transformación, aprovechamiento y representación de los recursos naturales; combinando y complementando las características de cada piso con las necesidades básicas de reproducción de las unidades familiares y la cosmovisión de los pobladores sobre su territorio. Por ejemplo, pude observar que los lagos tienen una importancia económica, porque irrigan las parcelas, pero también tienen un carácter mítico cuando son tomados como refugio de los espíritus de sus antepasados o de

los muertos en los desastres. Las quebradas o “huaycos” son lugares de abrevadero para el ganado, pero también guardan el misterio de los espíritus de los muertos y accidentados. Cada lugar con su carga económica, social y cultural es integrado al sistema de producción de las unidades familiares.

Todas las historias orales, como las que contó Juan (un joven campesino de Raigras que cada año emigra a Santo Domingo de los Colorados) al referirse a las lagunas del páramo, él las relaciona con el fin de la comunidad por derrumbes o por riadas, están ligadas a los misterios que la tierra esconde y que influyen en el futuro de la comunidad. El sostiene que la vida está simbolizada a través de los cultivos y la ganadería y que la muerte está relacionada con las lagunas misteriosas que están en el páramo. Esta explicación simbólica de vida y muerte, es muy común entre los monteolivences, pues ellos sostienen que los lagos definen si la temporada de lluvias será fructífera o traerá desgracias, lo mismo sucede con los ríos, que dicen que cada uno de ellos guarda su furia y que cíclicamente los castiga (así explican las dos veces que el río el Carmen arrastró el puente y parte de los terrenos de la parte suroeste).

Movidos por estas creencias el párroco, las mujeres y grupos de jóvenes periódicamente realizan peregrinaciones al páramo y celebran misas en los lagos para aplacar su furia. Cuando hay sequía, la virgen es paseada por los poblados de la comunidad hasta que haga el milagro de la lluvia. En tiempo de sequía, cada tarde a las seis horas los ruegos a la virgen se dejan escuchar por los cañones que conforman la cuenca del Río Mira.

La tierra como símbolo esencial del origen y el ordenamiento de: Alto, “Temple” y Valle definen el sistema basado en la verticalidad y complementaridad; sistema que está determinado por la capacidad de los hombres y mujeres de adaptarse, y transformar la diversidad de zonas ecológicas que la región les ofrece. Zonas a las que los pobladores les asignan sentido y significado.

Son las prácticas sociales y productivas mediadas por sus múltiples visiones del mundo las que son representadas en el “ritual de identidad” que cada año los monteolivences realizan frente a la virgen de la Purificación “La Purita”¹. Entendiendo por ritual la conducta formal prescrita para ocasiones no asumidas por la rutina (...), relacionada con seres y poderes místicos (Cf. Víctor Turner 1967). Como podemos observar dos símbolos disímiles aparecen juntos y sobrepuestos en la cosmogonía de los monteolivences - característica que es también parte de las creencias de la mayoría de los pueblos andinos- la virgen y la tierra asumen de diversas maneras el origen, la sostenibilidad de la vida, el misterio de la reproducción, etc. Como no podía ser de otra manera en Monte Olivo estos símbolos encuentran plena unión y un potencial significativo en el momento de los festejos de la virgen patrona de la parroquia.

¹ He considerado pertinente denominar a esta fiesta como ritual de identidad por las connotaciones de reencuentro, diferenciación e identificación que esta fiesta contiene en los diversos actos que se llevan a cabo en la fiesta de la Virgen de la Purificación. Si bien ésta es una fiesta eminentemente católica, los monteolivences le han asignado un sentido de retorno y reafirmación del origen, por el cual, en mi criterio, asume una singular importancia para este estudio, por ser este tipo de estrategias las que me ayudarán a demostrar la pertinencia de este abordaje para comprender la producción y reproducción espacial.

Cada Unidad doméstica y la comunidad, se enfrenta con su pasado y toman para sí las nociones de origen que los habitantes mantienen vivas y las expresan en la fiesta. Los que vienen de lejos reafirman sus victorias y expulsan sus fracasos, “vuelven a su tierra”, reivindicando su salida y retoman energía para emprender de nuevo el viaje. Los que se quedan reafirman el valor de su tierra, reivindicando su capacidad de enfrentar las inclemencias del tiempo y la agreste geografía en la que trabajan y viven. Todos agradecen o piden los milagros asignados a los poderes de la virgen, que en la conciencia de los monteolivences está ligada a los beneficios de la salud, la productividad de la tierra y la protección de los devotos.

Los monteolivences de todas los caseríos cercanos y de las ciudades (Quito, Ibarra, Tulcán e Ipiales) celebran la fiesta anual, ahí se inicia el reencuentro con el pasado, el presente y el futuro. La fiesta es una manifestación de conductas expresivas, es decir, son mecanismos creadores de prácticas de identidad e interacción social más que simples actos festivos. La fiesta hace emerger en propios y extraños las pasiones, las diferencias, las identidades, las transgresiones, los desencuentros; a la vez, también define las rupturas, los desencuentros. Pero, en todo caso une a la gente hace que los que asisten a la fiesta se contagien con la alegría y el espectáculo, con la presencia del otro y de los otros.

La importancia de esta celebración para el presente estudio radica en que esta festividad se constituye en el acontecimiento más importante del año para la comunidad y en él la representación del espacio cultural alcanza el poder simbólico más importante. Es en

este momento donde la comunidad en realidad participa, no se aísla, es el pueblo entero que sale a las calles y participa de alguna manera, aquí se concentra y explica la organización social y cultural de los monteolivences.

En este tiempo las comunidades de la región, los habitantes que se fueron, los que viven en la comunidad, los vecinos y amigos vuelcan su miradas y acciones hacia la comunidad, pensarán en ella como elemento central de su identidad y como principio de su realidad social y cultural. Su participación los convertirá en elemento centrales de la vida comunal, en la fiesta legitimarán su ser ciudadano, en ninguna parte serán reconocidos como tales como en la fiesta. La fiesta es un acto de identidad porque es un acto de convocatoria, para que la comunidad se reconozca y se exprese públicamente como tal, comunicándose consigo misma y con los demás.

En esta fiesta confluyen la fuerza y la debilidad de los sujetos llamados monteolivences. Es aquí donde los viejos miran con nostalgia el pasado, es aquí donde los pobladores y visitantes se encuentran, revalorizan, reivindican su origen y reinventan sus tradiciones²; los jóvenes y los niños la descubren, y aprenden, de esta manera garantizan su permanencia en el tiempo y el espacio. La fiesta es el lugar donde se pone un paréntesis para superar diferencias y remarcarlas -cuando es necesario- pues los rituales vinculan a la comunidad como también demarcan los límites de la unidad social, a través de las demostraciones individuales de poder simbólico, económico y político.

² Usamos esta noción en los términos en los que expone Hobsbawn (1983: 1-15).

Estamos hablando de un teatro ritual donde la mayoría de los asistentes son espectadores y actores, a pesar de no ser un ritual con actos y estructura definida en el cual los actores principales son los pasantes y los dueños de las ceremonias específicas (curas, autoridades, etc.); en este ritual tampoco los significados están claramente definidos, es el contexto histórico, las condiciones económicas, las que refuncionalizan año a año del ritual, tanto en su estructura y como en sus cargas simbólicas y en su eficacia simbólica. Sin embargo, es notorio que la gente se congrega festivamente para hablar de sí misma, de su pasado, de sus carencias, de sus anhelos. Monte Olivo en la fiesta celebra su razón de ser como comunidad y como gentes de común origen. Es el teatro predilecto del juego táctico que cada poblador va a jugar con sus mejores galas y recursos, consciente del rol que debe desempeñar.

La fiesta: Un teatro con múltiples escenarios

La comunidad de monteolivences vive y trabaja para la fiesta

Si bien los actos de la fiesta acontecen en aproximadamente 48 horas a lo sumo, la preparación de la misa para muchas familias comienza cuando termina la anterior. Habrá que comenzar ahorrar en el tiempo ordinario, para el derroche en el tiempo extraordinario. Por otra parte los grupos de residentes en las distintas ciudades, organizan sus caravanas y viaje con meses de anticipación, realizan fiestas, rifas, hacen comisiones, invitan políticos,

solicitan obras para comunidad durante todo el año. Por lo cual, la fiesta deja entre telones toda una red de relaciones que van más allá de los actos. Donde se manifiestan juegos de poder, de intercambio y reciprocidad, etc.

Sin embargo, cada año la fiesta se hace pública cuando a las cuatro de la tarde nueve días antes del 2 de febrero, entre las montañas y el sol, el escenario se abre para dar comienzo a una danza cotidiana de luz y sombra, desde lejos los ecos de una voz ceremonial recorre las laderas de la comunidad de Monte Olivo. Entre ruido de la naturaleza se escucha el llamado del párroco a los apóstoles de la “Purita”, para ultimar los detalles pendientes para la fiesta.

Al mismo tiempo en las ciudades de Ibarra, Quito y Tulcán los residentes monteolivences revisan y resuelven los últimos detalles de sus caravanas de autobuses, camiones y automóviles, para partir mañana a su pueblo, cargados de las ofrendas a la virgen, cargados de los nuevos poderes simbólicos y económicos conquistados en el año. Ha pasado un año desde la última vez que la mayoría de ellos a visto a sus amigos de infancia, a sus parientes y conocidos. Han pasado meses de trabajar para recaudar fondos para llevar y los castillos de fuegos artificiales, las bandas de música que le podrán música y colorido a los festejos de la virgen. Carros, bandas de música, cohetería son los objetos que expresarán lo que a lo largo del año se ha conseguido. Cada familia de residentes aporta con su capital económico y humano para que las delegaciones tengan mayor brillo en los actos de gratitud y veneración a la virgen, ahí se reconoce y define la obra de los benefactores y poderosos de

cada delegación. Cada quien asume su posición en el grupo, cada quien toma para sí el rol que debe representar en la fiesta. Todos los actos previos a la fiesta han sido definidos y anteladamente calculados por cada uno de los participantes, ningún detalle escapa a este juego de posiciones y poder. La capacidad económica y el prestigio median y estimulan la participación, el encuentro con el origen refuncionaliza la identidad individual y colectiva de los participantes, unos han mejorado económicamente, otros están en mejor posición política, otros han perdido el brillo y poder anterior; pero todos están presentes dispuestos a ser parte una vez más de este acto social de encuentro.

Desde la madrugada del 2 de febrero, las casas de Monte Olivo se despiertan de su sueño anual, se abren las ventanas, se colocan en las ventanas las flores que aún quedan en el jardín de antiguo esplendor, se airean las mantas y sábanas guardadas con naftalina para protegerlas de las polillas y la humedad. Hoy llegarán parientes y amigos, los niños deben estar bañados y vestidos con sus mejores ropas, los animales en el corral, el patio barrido, los cuartos desempolvados. Se pasea por el poblado un aire de tensión y nerviosismo festivo.

Desde la noche anterior, una caravana de comerciantes ambulantes ha comenzado a tomar la calle principal tendiendo toldos y plásticos de múltiples colores para vender, comida, ropas, plásticos, ollas, radios, bicicletas, remedios caseros, etc. Los juegos de azar tienen un lugar destacado, pues serán parte de la diversión nocturna de los pobladores, vecinos y visitantes. Los niños son los principales invitados a este acto con visos de mercado persa, grupos de niños obstruyen el paso de los comerciantes, que empujan a los niños para

El amanecer los encuentra a la mayoría de los participantes con los últimos requiebres de los bailes, los que están en pie participan con el padre y los devotos de la procesión de la madrugada, la virgen hace su recorrido del centro hacia los distintos puntos extremos de la población de sur a norte, los petardos y bandas de músicas despiertan a los que no resistieron la larga jornada. La procesión termina en la misa de las seis de la mañana.

A las diez de la mañana nuevamente la gente está en la plaza, ahora los actores centrales de la fiesta son los niños y los jovensuelos del campo quienes aprovechan la visita de parientes y amigos para celebrar los bautizos y comuniones colectivas, decenas de niños son bautizados y otros tantos hacen la primera comunión. Nuevas alianzas a través del compadrazgo se celebran, las familias se amplían y nuevas relaciones se establecen entre los visitantes y los pobladores locales, porque la mayoría de los padrinos son residentes urbanos.

Todos estos actos fijan los juicios de valor sobre el grado de prestigio, poder y riqueza de los pobladores y emigrantes de Monte Olivo, en estos actos cada grupo familiar reafirma o confirma sus logros, derrotas y triunfos en su carrera hacia el “ascenso social” e integración al espacio urbano y ciudadano.

Los actos posteriores son básicamente comerciales y deportivos -las diversas delegaciones y grupos de residentes organizan campeonatos de fútbol y bolley ball, o en el mejor de los casos toros populares- donde la población participa como espectador. La

competencia deportiva vuelve a revivir las diferencias y compulsiones de poder entre diversos grupos intervinientes. Este acontecimiento social también marca las diferencias de poder político y económico en la medida que cada grupo se esfuerza por estar mejor dotado de material deportivo y de apoyo logístico, ahí surgen los personajes poderosos que apadrinan y apuestan por los equipos e invitan bebida a los participantes. Los jóvenes (hombres y mujeres) sacan a relucir sus mejores atuendos y curiosidades recién adquiridas. En muchas ocasiones estas competencias, han sido utilizadas para resolver o acentuar las diferencias y odios personales o de grupo, por lo cual, alguna vez estos eventos terminan en rencillas entre los grupos participantes. Sin embargo, el próximo año la promesa es volver a encontrarse.

La fiesta termina, los monteolivences vuelven a su cotidiano, ampliando cada día más su espacio social y territorial, a través de su lucha por sobrevivir y reproducirse. Nuevamente la fiesta parece ser la clave material o física que revela la voluntad de resistir que los hombres muestran frente a las precaridades de la subsistencia y frente a los mensajes cruzados que el desarrollo del capitalismo les manda a estos sectores que al margen del “progreso y el desarrollo”, buscan las formas más óptimas de reproducción social.

Primer escenario la multivocalidad de la fiesta

El párroco Bolívar Peón nos cuenta que la fiesta comenzó como un acto fe y necesidad de los primeros colonos:

“Al colonizar Monte Olivo los huaqueños fueron trayendo la fe de sus antepasados ‘La Purita’. La estampa de la virgen fue traída por los pobladores por la soledad que la gente sentía en esas épocas. Ellos habían abandonado Huaca -ubicada en la región alta del Carchi- y estaban frente a una selva llena de animales salvajes: leones, tigres y osos. Los árboles de olivo componían un monte cerrado -por eso el pueblo se llama así- el miedo, el sentimiento de abandono y soledad les reveló la necesidad de aferrarse a la fe, que mejor que la celebración de la virgen que adoran los huaqueños en la misma fecha.

La gente al venir a poblar esta región trajo su fe, era una fiesta pequeña. La primera vez se fueron en procesión caminando medio día hasta Pimampiro, para que la imagen sea bendecida en la iglesia, ya que en el pueblo no había capilla. Luego le hicieron la imagen en San Antonio de Ibarra.

Desde 1953 la fiesta se celebra en el pueblo, porque Monte Olivo fue declarada parroquia eclesiástica. Ella convoca a todas las comunidades mestizas y negras de la región. La virgen es venerada no sólo por los devotos del pueblo, sino también por todas las comunidades del valle y de la cabecera de río Mira”.

Hoy en día la fiesta se transforma y los gestos del ritual cambian de significado, pues ahora lo que motiva a los pobladores a realizar la fiesta no es solamente aferrarse a la fe como sostiene el párroco. Para tres mujeres emigrantes “la fiesta significa la única forma de estar con su pasado, con sus ancestros”. Doña Marta dice que la fiesta no solo los liga con el pasado, sino con sus antepasados, y esto hace que se sienta cada vez más monteolivence, pues aquí murieron sus padres, sostienen.

Para uno de los dirigentes que residentes en Ipiales (Colombia) su presencia en la fiesta es una forma de pagar la deuda con las generaciones que le precedieron, pues fueron ellos quienes les dejaron este legado, y ahora deben conservarlo y transmitir a las generaciones venideras la fe con la que sus padre los criaron. Para muchos monteolivences

“la tradición esta viva y ellos por gusto y por obligación deben mantener vivo lo que los antiguos les dejaron”.

De esta manera el ritual de retorno y reafirmación del origen está representado en el acto de volver al origen al espacio desde donde se recrea su acto fundacional. El mito del origen se repite, bajo la premisa de ser “un pueblo de grandes hazañas”, “capaces de enfrentar la escabrosa naturaleza para lograr el progreso de la región”; del Valle al Alto la gente despliega su esfuerzo diario para ganarle el sustento a la naturaleza, afirman los discursos de los líderes comunales.

En la propuesta teórica habíamos planteado que este poder multivocal de la fiesta expresa también, la activación de tácticas donde el poder simbólico y económico de cada miembro aparece expuesto públicamente, como un acto de toma de posición, como un acto de libertad en medio de la dominación y compulsión por el poder. Son estos momentos donde en actos calculados y en discursos contruidos anteladamente reafirman su poder e identidad con su origen. En esos actos también los demás encuentran sus identidades y diferencias.

El ritual está incrustado en el ámbito de lo excepcional y racional que busca volver al origen, es por eso que las poblaciones se concentran para representar y recordar el mismo, hablan del pasado, reconocen y hacen homenajes a los primeros pobladores, se reencuentran con sus parientes y amigos. Pero también representan lo ordinario, lo cotidiano, los

emigrantes vuelven a mostrar sus conquistas y victorias (con su mejor ropa, con el carro nuevo, con amigos de otras partes para demostrarles lo importantes y reconocidos que son en la comunidad). Para los emigrantes que en la mayoría de los casos son parte de grupos marginales, en los que son seres anónimos, el ser reconocidos como sujetos y personajes activos de la fiesta este acto es trascendental para sus vidas. Este acto implica poder de presencia, recuerdo y olvido en un espacio que históricamente todos conocen y reconocen como suyo.

Geertz sostiene que el ritual representa la forma como los actores, perciben su rol en la sociedad. El ritual recrea un consenso social sobre el ser colectivo, y permite a los individuos encontrar sentido en su universo social y con respecto al lugar que cada uno de ellos ocupa en él. Al igual que el mito y la tradición oral, el ritual es “un relato que la gente narra de sí misma y que versa sobre sí misma” (Cf. Geertz 1972: 412-453). “Para saber qué impresión tenemos de las cosas necesitamos las imágenes públicas de sentimiento que sólo pueden suministrar el rito, el mito y el arte” (Geertz 1973:81).

En este sentido Mario Benavides manifiesta que la fiesta hace que él se sienta orgulloso de ser monteolivence: “me siento orgulloso ante mis amigos que me acompañan, pues ellos están gozando y dicen que la fiesta esta muy buena, además están contentos porque dicen que la gente es amable. Este tipo de comentarios me hacen sentir orgulloso de la tierra de mis padres y de mis tradiciones”.

Es en la fiesta donde reafirma no solo su origen sino también su forma de ver y de vivir en el mundo, pues en ella sostiene Betsi (estudiante universitaria en Ibarra) que a parte de sentir que ella es parte de este lugar, por sus padres. La fiesta es una forma particular de ver la vida, pues en su familia todo el año se preparan, reúnen el dinero para vivir a plenitud esta fiesta. Por tanto sostiene, “ esta es una forma de vivir la vida, desde niña mi padre me enseñó ese cariño, ese orgullo que siempre he sentido por la fiesta, por la virgen, por tanto esta fiesta la siento como algo que me pertenece, se que este pueblo es pobre, pero también se que es bonito, humilde y orgulloso de su pasado”.

En el discurso del acto central de la fiesta en la plaza el dirigente de Ibarra dijo: “la fiesta representa nuestra fe en la ‘Purita’, pero también la fiesta reproduce y refuerza nuestro sentimiento de haber nacido aquí y ser parte de su desarrollo, además que al reafirmar nuestro origen en este pueblo de héroes, también llenamos nuestra energía de la fuerza del pasado, la cual nos permite vivir”. Por tanto, el ritual se refuncionaliza de acuerdo al significado y trascendencia que para cada grupo familiar contiene la fiesta, sin embargo existe un sentido común que todos consciente o inconscientemente le asignan, y que la fiesta define y afirma.

Segundo escenario: el de los símbolos escondidos

En la fiesta de la Purita, los monteolivences representan ritualmente los múltiples intercambios que realizan en la esfera social y en la cosmología que tiene origen en las

experiencias de vida de los miembros de la comunidad, tanto fuera, como dentro de la misma. La fiesta basa sus actos centrales en un sistema de la reciprocidad que hace partícipes a propios y extraños, redefiniendo y reafirmando las diferencias e identidades al momento de exigir de cada uno de los monteolivencences su participación y aporte en los festejos de la virgen.

El ritual que hace parte de esta fiesta, puede ser entendido como un mecanismo social que busca evitar un excesivo distanciamiento y separación entre los monteolivences y los emigrantes, por única vez en el año se reúnen y se encuentran como comunidad. En varios momentos del ritual, desaparecen las diferencias entre los pobladores y emigrantes, entre los distintos sectores o grupos sociales que conviven en la comunidad y en las diversas asociaciones de residentes. Los sistemas de identidad se entrecruzan entre grupos familiares y de residencia, los participantes pierden capacidad de fijar criterios de contrastes y el caos social se produce inevitablemente luego de terminados los oficios religiosos cuando la comunidad comparte la chicha, que es el único producto que se distribuye gratuitamente entre todos los asistentes a la fiesta en la plaza central.

A pesar de que el ritual no se lleva a cabo homogéneamente y que reviste diversos significados para los participantes, es parte del proceso de etnogénesis de la comunidad, pues en él todos -de alguna forma- toman contacto con su origen: unos a partir del descubrimiento de sus raíces familiares, otros porque están llegando por primera vez al lugar

donde vivieron sus padres, otros porque en el cotidiano nunca vieron a tanta gente que se auto califique como monteolivence, etc.

Este ritual que formalmente refiere a un festejo eminentemente religioso, no forma propiamente parte del modo de vida de la comunidad, porque es una de las pocas veces en el año en que la iglesia convoca a la mayoría de la población y realiza un acto que los monteolivences no lo hacen frecuentemente, pese a que la mayoría se declara católico.

Más allá de esta estructura formal, los gestos del ritual representan las relaciones de intercambio que los monteolivences desarrollan entre sí y con sus coterráneos que viven fuera de la comunidad, pero estas relaciones de intercambio entre los pobladores denotan relaciones simétricas al interior de los habitantes de Monte Olivo; no así frente a los emigrantes con quienes establecen relaciones de intercambio, generalmente, a través del ejercicio de la dominación y poder, porque la categoría de emigrante asentado en áreas urbanas, les asigna una carga simbólica de poder, que la aplican sin ningún escrúpulo frente a los campesinos de la comunidad denigrándoles o marginándoles en los festejos de la fiesta, asumiendo los visitantes un rol protagonista y relegando a los campesinos a un rol secundario de meros espectadores.

Bourdieu llama la atención de este tipo de relación, la cual se establece gracias al capital simbólico que acumula el dominador y lo utiliza en el juego social como una

estrategia (Bourdieu 1987: 23-24). Estrategia entendida por Andrés Guerrero como prácticas tendientes a reproducción de la estructura social (1984: 218).

Este complejo juego de intercambios simétricos y asimétricos tiene como escenario principal la plaza y la cancha de fútbol del pueblo, la interacción de los dos grupos sociales (pobladores y emigrantes) consiste en una serie de intercambios previamente estipulados, que corresponden a los actos formales de la fiesta. Cada jefe de familia dona o aporta lo que puede para que la fiesta tenga todo el esplendor posible, porque quien dona más, hace que la fiesta tenga más chicha, más música o mejores fuegos artificiales o que los toros sean de mejor casta, etc. Pero este acto que aparentemente es de fe y en retribución u ofrenda a la virgen por los milagros realizados, sirve fundamentalmente para demostrar y que se le reconozca públicamente su poder económico, marcando la diferencia entre sus “semejantes”.

El conflicto por las diferencias no es declarado, pero es tan visible que cada grupo de emigrantes ostentan su poder en tanto que los pobladores reciben y atienden a sus familiares y amigos, sin evitar que las peleas no se den y se extienda al ámbito de los resentimientos políticos o a alguna diferencia del pasado. El obsesivo discurso de “unidos por la fe en la virgen y por el origen común” -discurso que está presente en los representantes de las distintas delegaciones, en el párroco y en los pobladores- contrariamente está marcado por las diferencias sociales entre los diversos grupos familiares que interactúan en la fiesta, lo que donan los residentes de cualquiera de las ciudades, no debe desmejorar a lo que la otra

ciudad trajo, la competencia marca la asimetría, las diferencias sociales y políticas entre los grupos de la comunidad y sus aliados externos.

Sin embargo, este conflicto de intercambios asimétricos, esta disputa por el poder circunstancial entre los grupos de pobladores y los emigrantes es ambiguo, porque finalmente todos se benefician y la fiesta gana mayor importancia si los esfuerzos son mayores, porque la fiesta es cada vez mejor y más ostentosa, según Don Ubaldo Paspuel la competencia mantiene el esplendor de la fiesta, cuando no hay competencia la fiesta es pobre y el pueblo pierde prestigio en la región, afirma.

Tercer escenario: En la fiesta el espacio comunal se amplía y se redefine

En mi criterio durante la fiesta, se lleva a cabo uno de los procesos de consolidación del poder comunal a través de la interacción entre todos los asistentes a la fiesta, tomando dimensiones espaciales y temporales más amplias que las comunales, porque se amplía el campo de identidad y de las relaciones de intercambio fuera del territorio comunal. En la fiesta la comunidad evalúa y toma cuenta de la capacidad de sus pobladores de desplazarse más allá de sus fronteras, reproduciendo su forma de ver el mundo e introduciendo nuevas formas de verlo traídas de los lugares por donde pasaron o consiguieron asentarse. En el espacio de origen aprendieron social y ecológicamente la forma de relacionarse con el medio, de reproducirse, de transformar y transformarse a sí mismos; al interrelacionarse con los diversos espacios que la sociedad externa produce en cada ciudad o población rural,

amplían el espacio comunal y abren un abanico de posibilidades para activar estrategias y tácticas que les permitan reproducirse social y comunalmente.

Como podemos observar en la fiesta el espacio cultural de los monteolivences se concentra y se renueva para expandirse con mayor vigor hacia los diversos puntos de asentamiento de sus residentes externos, allí el espacio cultural de Monte Olivo tomará cuerpo, a través de la estética, del ordenamiento y manejo de los recursos, de las imágenes que cada residente externo tiene de su lugar de origen. Cada rincón cada acto estará mediado por una historia personal que comenzó en su espacio de origen y se retroalimentó cada año en la fiesta patronal de la virgen de la “Purita”

Los actores

Existen tres actores colectivos principales la iglesia, los representantes del comité de fiestas y los grupos de emigrantes. En primera instancia, el párroco que simboliza la institución llamada iglesia, es quien toma a su cargo la planificación y ejecuta los actos religiosos centrales. Desde la novena³ preside, organiza y motiva la preparación y ejecución de la fiesta. Su rol se divide entre el control y supervisión de lo que hará la comisión de feligreses que se hace cargo de la organización y los actos eclesiales. Entre la junta parroquial y el párroco se nombra a los miembros de la comisión de fiestas. El padre es el personaje más activo en la preparación de la fiesta en la medida en que él puede relacionarse

³ Las novenas son los actos religiosos que presiden las festividades de la virgen, son reuniones de oración y preparación de la fe antes de la festividad, generalmente se llevan a cabo nueve días antes de la fiesta.

con los distintos grupos de residentes, resolver las diferencias de opinión entre la comisión y lograr la participación de todos los caseríos y las poblaciones cercanas.

Sin embargo, el párroco permanece al margen de los procesos de intercambio que los monteolivences realizan en la fiesta, su papel lo desempeña desde un punto intermedio, en el que solo oficia los actos formales definidos en los festejos de la virgen. Pese a su participación directa en la toma de decisiones de la fiesta, los acontecimientos de identidad y diferencia social se producen sin que éste intervenga.

Otro actor importante de fiesta es la comisión organizadora, la cual se encarga de recaudar el dinero y programar los actos de acuerdo con el presupuesto con el que cuentan. Su rol está definido en función de lo que formalmente se programa en la iglesia y la junta parroquial, sirven de intermediarios entre los participantes de la fiesta y los dirigentes de la comunidad. En la comisión recae la responsabilidad de todos los actos tanto religiosos como extra religiosos. De ellos depende cómo involucrar a los distintos grupos de la comunidad en los actos de la fiesta.

El tercer actor principal, y de quien depende fundamentalmente del grado de participación, son pobladores y emigrantes porque ellos son los que jugarán el rol central. Ya que son ellos los que le dan sentido y contenido a la misma.

Tanto en los pobladores locales como en los residentes se expresa de forma definitiva los contenidos de encuentro, diferencia, identidad, solidaridad, reciprocidad, dominación y poder de la fiesta. Su participación es vital tanto en los actos religiosos, como en el ritual de encuentro. Estos actores están divididos en:

Mujeres, ellas se constituyen en uno de los actores más impotentes de la fiesta, en la medida que son ellas las que participan de las novenas, de la elaboración y servicio de comida para los visitantes, de los arreglos de altares, vestimenta de la Virgen, ellas también son las directas transmisoras de la historia y las tradiciones a los menores, de esta manera se constituyen en el eje que garantiza la continuidad de la fiesta.

Podemos afirmar que gran parte del significado y brillo de la fiesta depende del rol que juegan las mujeres, y esto está determinado por el trabajo que realicen ellas desde el campo y desde la ciudad, ellas sustituyen a los hombres cuando éstos deben asumir responsabilidades fuera del ámbito del hogar. A parte de la continuidad de la tradición al interior de la familia, lo que hagan en la fiesta trascenderá en hacer que los visitantes, que son el público de la fiesta, se sienta bien o no, de ello dependerá que se vuelva el próximo año. El momento que se abren las puertas de las casas, las mujeres están representando el orgullo y la hospitalidad de los monteolivences, por esta vía la comunidad cada año se presenta públicamente a la sociedad, de este modo el valor simbólico del juego de la fiesta toma cuerpo y valor social.

Como podemos ver, aparentemente su rol está ligado directamente a los actos oficiales de la fiesta, como espectadoras y promotoras de los actos litúrgico. Sin embargo, su labor reviste mucha más importancia que la aparente, pues ellas se encargan de la transmisión e inculcación directa de los valores de la fiesta y las costumbres a los hijos, los cuales en función de esa transmisión y su experiencia de vida reproducirán estos actos. Como en el cotidiano las mujeres al ser madres constituyen el pilar central de la transmisión cultural y de valores, más aún donde las actividades domésticas y de crianza de los niños están exclusivamente bajo responsabilidad femenina. Es más, parte importante de la infraestructura de la fiesta está también sostenida en su trabajo.

Los jóvenes, este sector social es el que más disfruta de la fiesta, ellos participan en todos los actos de goce y diversión, su presencia es vital, porque en la medida que crecen ellos van imitando lo que sus padres hicieron y les contaron que hacían los abuelos. La fiesta para ellos es un acontecimiento de plenitud y libertad, es el momento en que sus padres al reconocerse como sujetos sociales activos en la comunidad, hacen que ellos también se sientan parte activa e importante de la misma. Ellos en la medida que acompañan a sus padres en todos los actos viven la fiesta como un “ritual de pasaje”, porque allí legitiman su inclusión en la comunidad de origen, su participación garantiza la continuidad de la fiesta, renueva y redefine el significado y símbolos de los actos rituales. La participación activa de los jóvenes en cierta medida asegura la reproducción cultural del “ser” monteolivence.

Los abuelos, quizás este sector no tiene una participación activa en la mayoría de los actos de la fiesta, pero desde todo punto de vista ellos son los que incentivaron y promovieron que este acontecimiento sea lo que es. Ellos son el referente que guía el paso de los actores de la fiesta, cuando yo quise entender el origen del pueblo fui a los abuelos a los que la gente nombró para que me contarán. Es así como los jóvenes y mayores reciben su historia a través de las historias contadas por los viejos, ellos reviven todos los momentos fundantes que hacen al origen y presente de los monteolivences.

Los niños, hacen parte de la fiesta, es en ella que encuentran los primeros momentos de libertad, pues sus padres y hermanos están ocupados en la realización de sus actividades. Los niños, encuentran el primer momento de libre arbitrio, es el tiempo en el que satisfacen sus antojos, porque a ellos también les llega los beneficios de la actitud de derroche de los adultos. La fiesta se constituye en el descubrimiento de un mundo lúdico lleno de curiosidades y cosas extrañas. Los niños son parte de las caravanas, son los mejores espectadores del juego de los adultos. Ellos pronto repetirán los actos de sus padres y hermanos mayores.

Para concluir

Finalmente, el conflicto y la reafirmación del origen se dan en dos niveles: Primero, como ya sostuvimos, dentro del universo social de los pobladores, el intercambio es relativamente balanceado. La competencia se manifiesta entre las diversas delegaciones de

emigrantes y los pobladores, las diferencias en los tipos de donaciones e iniciativas demuestran los grados de poder político y económico que adquiere cada grupo. Pero también en la fiesta vuelven a recordar que todos tienen un origen común y que todos son hijos de la Purita y a ella deben la situación en la que se encuentran. Este ritual permite la inclusión al sentido étnico de los monteolivences -si es que es posible hablar de identidad étnica en una comunidad mestiza traspasada por múltiples influencias externas y en proceso liminal- pues el proceso de inclusión o integración social se ejecuta en el momento en que los emigrantes redescubren el origen y a los suyos, en el espacio y territorio de sus antepasados.

En conclusión, la unidad en la fe católica, los mitos sobre la naturaleza se juntan para permitir la continuidad y la reproducción social. La acción simbólica del ritual aparece presente en la medida que la tierra da sus frutos (principalmente maíz y fréjol), los que son compartidos por todos; por otra parte, la iglesia formalmente ofrece un refugio de fe y consuelo a las necesidades humanas; en reciprocidad, los pobladores ofrecen su trabajo a la tierra, su devoción a la virgen y el fruto de su trabajo a sí mismos. Interacción que permite la reproducción social, biológica y espacial.

La fiesta es la representación viva de la extensión y contenido del espacio cultural de los monteolivences, allí es posible observar sus límites, su potencialidad como cultura y como sociedad, allí aparecen y se representan simbólicamente todos sus componentes, allí la visión e imaginario colectivo se cristalizan y se exponen para sí mismo y para los demás. Las

estrategias y tácticas para la reproducción social están activadas en el conjunto de actos representados en este momento extraordinario. Desde este ritual de encuentro e identidad podemos entender o aproximarnos a comprender lo que hacen y viven en el cotidiano los pobladores de Monte Olivo. Aquí descubrimos esa parte ausente y mítica que representan los emigrantes, conocimos la otra cara de la identidad monteolivence, vimos de qué está compuesto la noción del “ser” monteolivence. Lo cual nos ayuda a entender como un pueblo mestizo, altoandino ha recreado sus estrategias para poder reproducirse, cómo ha abierto los límites del territorio comunal y creado fronteras culturales elásticas y gelatinosas que se extienden de acuerdo a las tácticas activadas para imponer su espacio, en el espacio de los otros, en cualquier parte, sea en la ciudad o en el campo.

Conclusiones

Conclusiones

He tratado de rescatar la riqueza que encierra la construcción del espacio socio cultural de una comunidad andina mestiza como es Monte Olivo, a través de una lectura sesgada del conjunto complejo e interactuante de estrategias y tácticas activadas por la comunidad y las unidades productivas campesinas que la componen. Traté de rescatar la potencialidad teórica para analizar, leer y describir el paisaje, su historia, sus estrategias y tácticas reproductivas y sus momentos extraordinarios, como la fiesta, haciendo uso de estos dos conceptos teóricos (estrategia y táctica) trabajados en las obras de Bourdieu y De Certeau. Lo que me llevó a concluir o sugerir diversos puntos de análisis o debate sobre el tema:

- Si revisamos los dos conceptos que utilicé se puede observar que cada uno de ellos responde a campos diferentes que hacen a las prácticas sociales, culturales, políticas, económicas y ecológicas de los pobladores de Monte Olivo, que no son otra cosa que de dominios prácticos limitados, que interactúan permanentemente en el cotidiano de las sociedades. Si bien yo hice un corte analítico para que sean más comprensibles los

campos de acción de cada concepto, esto en la realidad es más complejo, porque se hace muy difícil diferenciar cuál es el límite de una estrategia o táctica activada.

A pesar de tratarse de dos conceptos que teóricamente manejan definiciones distintas, la estrategia actúa a través del habitus, que no es otra cosa que un conjunto de acciones, valores y percepciones adquiridos a lo largo de la experiencia de la vida, que subyace en mayor medida en el inconsciente y que es producto de las relaciones sociales; la estrategia en Bourdieu aparece como un todo interactuante en la vida de la gente, pero yo manejé este concepto como un activador de la vida económica de los monteolivences, pues considero que la relación con la naturaleza, las diversas formas de organizar el trabajo, las diversas alternativas laborales para obtener recursos económicos que permiten la reproducción social, si bien responden a cálculos conscientes, responden también a prácticas adquiridas, que no pretenden romper con las estructuras, sino ser parte estructurante del sistema.

En tanto la táctica aparece como un dominio práctico que tiene que ver más con el juego de posiciones, un juego calculado, consciente y que actúa políticamente, es por eso que la fiesta, está descrita en esos términos. La lucha por la identidad aparece no sólo como un encuentro festivo, sino como un choque, como una contraposición, como sobreposición de espacios. Lo nuevo choca y se une con lo viejo, los ricos chocan y se unen con los pobres, los religiosos se sobreprecisioan y confunde con lo pagano, los rural choca y se une con lo urbano, etc.

En el caso de la emigración, si bien tiene como práctica social una carga económica y cultural que mucho tiene que ver con el concepto de estrategia, al momento de ser también una lucha de posiciones se constituye también en una táctica, ya que es calculada y medida; es más, es una práctica que se desarrolla en espacios ajenos, en muchos casos en el campo del enemigo.

- La importancia de este estudio radica en la atención que he dedicado al espacio de origen como la construcción socio cultural principal del "ser" monteolivence. El espacio socio cultural entendido como la expresión de un todo, como elemento heurístico del ensayo. También entendido y expresado a través de los lugares, de toda clase de lugares, reales o simbólicos, públicos o privados, de los espacios que convierten en geografía movediza que dibuja figuras sucesivas sobre una sociedad. Instituciones y medios sociales, grupos por afinidad o por pertenencia, lugares de acción estratégica y táctica. Este espacio culturalmente producido, que se inspira en el espacio de origen da permanentemente nuevas marcas, que nos ayudan a entender el cuerpo social.

Esta visión multifacética del espacio socio cultural, me llevó a echar mano de una lectura también multidisciplinaria en el trabajo de campo, porque todos los lugares y sus prácticas descritos en el presente trabajo son espacio de sentido y entendimiento, pues cada uno de ellos expresa una forma de ver el mundo y una forma de diferenciarse del mundo, principio básico de identidad.

En este sentido el espacio de origen, es mucho más que un paisaje, y ese paisaje encierra mucho más que elementos ordenados de una realidad, es parte importante de la expresión socio cultural de una sociedad. Como sostiene De Certeau (1987 :219) un espacio es necesario para que haya un origen y el origen sólo es posible si hay un espacio donde comenzar. Por tanto, espacio y origen son relativos el uno al otro y al destino histórico de una sociedad, porque se trata de un distanciamiento que permite reconocer la localización inicial que inspira los inimaginables recorridos y destinos que tendrán los miembros de esa sociedad. El espacio de origen es un principio de identidad que debe ser tomado en cuenta como tal. Y por ello aparece descrito en la presente monografía, porque considero que si no lo describo estaría enmascarándolo bajo el discurso general de lo que son las comunidades alto andinas. Este principio me permitió exponer la importancia de esta producción socio cultural para la comprensión de lo que ella es.

En la medida que existe un territorio de origen donde inicialmente uno “aprehende” el mundo al relacionarse con la naturaleza, el hombre adquiere lo que Bourdieu llama habitus y al moverse por otros territorios establece estilos, formas y ordenamientos complejos, estos se reproducen como respuesta a la influencia de su relación establecida con su territorio de origen, sumados a sus nuevas experiencias, convirtiendo su noción espacial limitada por su territorio de origen, en espacio socio cultural mucho más amplio. Lo cual determina que la gente haga cosas en cualquier parte del mundo (cuarto, casa, barrio, ciudad, etc.) en la que su orden cultural trasciende, esto no es otra cosa que la reproducción del espacio socio cultural aprehendido a lo largo de su experiencia de vida.

Para los monteolivences este espacio de origen se amplía constantemente hacia otros ambientes, en función de la activación de sus tácticas y estrategias a través del desplazamiento de sus pobladores -temporal o definitivamente- a otras regiones del país; en las cuales los emigrantes reproducen el espacio comunal como representaciones del ordenamiento, de la valoración y manejo de los recursos naturales, basados en sus nociones aprehendidas en los espacios de origen.

Del espacio de origen, seguí por la pluralidad de espacios, los cuales describen y hablan de acciones, conocimiento, trabajos, etc. propongo una espacialidad dinámica, gelatinosa, que marca identidades y diferencias. Porque lo que quise mostrar es la potencialidad teórica de observar todas las interrelaciones posibles en diversos campos (económico, social, cultural, político y ecológico) se trate de prácticas cotidianas, circuitos migratorios, viajes imaginarios a la historia y a nuevos espacios, la fiesta, etc. de manera que en el espacio estructurado de la sociedad dominante, quede marcada la presencia y astucia, a través de la activación de estrategias y tácticas, del grupo social estudiado.

No podemos olvidar que hacer una lectura del espacio es también hacer una lectura de la visión del mundo de una sociedad, como concluye De Certeau respecto de los movimientos sociales de Mayo del 68 (1993: 22) “al desorden de las calles correspondería el desorden de las inteligencias”. Es así como queremos entender y justificar la necesidad de estudiar y describir el espacio de origen como el principio del orden cultural establecido por los monteolivences.

- Me parece necesario aclarar que la construcción socio cultural del espacio en una comunidad como Monte Olivo, expresa la difícil relación que establecen los pobladores locales con el ecosistema, donde median principios economicistas, lo cual reduce las expectativas de la gente a las ventajas que pueden obtener de los recursos naturales en el corto plazo, sin preocuparse por la sostenibilidad del mismo, lo que nos muestra una sociedad que no basa su reproducción social en las estrategias productivas que la comunidad les ofrece. Los recursos naturales de la comunidad sirven básicamente para mantener un punto de referencia principalmente cultural, que les permita contar con una identidad y un origen. Su percepción mítica del medioambiente o espacio de origen y de su historia, busca principalmente un proceso de identificación social en función de su lucha por la reproducción social y cultural de la comunidad.

- He utilizado el recurso de la descripción para exponer los sistemas productivos de los pobladores locales y de la práctica ritual en la fiesta de la Virgen, porque creo que el universo de prácticas sociales descritas en estos dos ámbitos de la vida de los monteolivences define los que para mí es táctica y estrategia. Porque se trata de prácticas sociales que implican comportamiento, tendientes a asegurar aquellas condiciones de existencia que permiten la reproducción social del grupo como tal, asentando sus características e identidad, que al mismo tiempo constituyen elementos de integridad y cohesión social.

- En Monte Olivo comprobé que los emigrantes son los principales reproductores y amplificadores del espacio comunal. Por ende, el espacio comunal no es simplemente un territorio con límites definidos, sino más bien, este territorio limitado, físicamente ordenado y manejado de una manera determinada, entraña un amplio proceso de representación del imaginario sociocultural que cada monteolivence lleva consigo a donde vaya.

Al ser los hombres constructores del espacio, el cual es social e individualmente construido, podemos encontrar los diversos contenidos de la relación hombre/medioambiente. Más aún, si pretendemos entender que la construcción del espacio comunal es una expresión y representación de la dinámica de la relación hombre/medioambiente, ella supone considerar al espacio como una construcción sociocultural compuesta por “sistemas aprendidos de significados, comunicados por medio de lenguajes naturales y de otros sistemas simbólicos, que poseen funciones y representaciones dirigidas, capaces de crear entidades culturales y sentidos de realidad particulares” (D’Andrade 1984: 116).

Por lo cual, el espacio es a la vez, producto y causa de las continuas interrelaciones entre las fuerzas constitutivas y las relaciones internas de una sociedad, interrelaciones que determinan continuos movimientos sobre el espacio de los Otros

y sobre nuevos espacios conquistados, lo que Ericksen llama colusión o encuentro entre los diversos espacios sociales (1980: 54). Este proceso se lleva a cabo bajo el amparo de la dialéctica de continuidad y discontinuidad: entre el espacio producido y los nuevos espacios conocidos y conquistados que se superponen transformando al primero.

- A nivel individual el espacio es percibido y producido de forma antinómica por cada poblador, en función del rol y papel que juega en el conjunto del sistema social del que es parte; por ejemplo, para la ama de casa de Monte Olivo, la parcela doméstica es el lugar o centro de producción alimenticia de la familia; para el comerciante intermediario ésta misma parcela será, simplemente un lugar de acopio; para el maestro de la escuela esta parcela será, parte de la casa de uno de sus alumnos. Este amplio espectro donde se produce y se percibe el espacio está mediado por un sin número de diferencias sociales, de género, económicas, políticas, etc. que se manifiestan en la sociedad.

- Todas las observaciones precedentes me llevan a concluir, que el espacio comunal está siendo transformado y que esa transformación conlleva un proceso constante de ampliación del espacio comunal hacia un espacio trashumante y en transición, debido a su baja productividad, a los procesos erosivos del suelo, cada vez más graves, a la eminente estacionalidad del crecimiento poblacional, a la inseguridad que generan las estrategias campesinas al interior de la comunidad, etc., lo que motiva

permanentemente la emigración definitiva de las unidades familiares. Es necesario reconocer que Monte Olivo -por su composición mestiza y por su virtual abandono de las parcelas y las labores agrícolas, a causa de la migración a mercados laborales más atractivos, por la concentración de la tierra en pocas manos- está perdiendo cada vez más su carácter de organización comunal, para dar paso a un tipo de organización social de unidades productivas campesinas privadas, con muy pocos vínculos comunales.

Si bien esta observación es real y sumada al principio estratégico manifestado por los campesinos monteolivences respecto del agotamiento de las tierras, la visión que nos queda es bastante parecida al apocalipsis de la comunidad andina; sin embargo, es posible -como ya fue expuesto en todos los capítulos de este trabajo- percibir procesos de rearticulación a través de la práctica de nuevas estrategias y tácticas que lleven a cabo un sistemático proceso de mantenimiento y reproducción social. La migración es una estrategia económica que permite a las unidades productivas familiares capitalizarse y lograr innovar tecnologías para la producción agropecuaria; es más, esta estrategia ha sido usada en los Andes desde siempre, el control vertical de los pisos ecológicos puede ser entendido en esa dimensión. Las diversas alianzas productivas descritas en el capítulo cuatro y cinco, son estrategias adaptativas a las condiciones económicas presentes. Estas formas de resistencia manifiestas, son claros indicadores de un intento legítimo de rearticulación, en la medida que el sistema capitalista es incapaz de ofrecerles mejores condiciones de vida, ya que el

costo social y cultural es altamente caro para la conservación de sus valores culturales.

Monte Olivo, como advertimos en la introducción, en ningún caso se constituye en el ideal de la comunidad andina, pero no deja de ser una comunidad con sentido de identidad, basado en una tradición¹, que se articula en función de un origen común, de una visión del mundo socialmente consensual y con una similitud en el uso y activación de sus estrategias. Lo cual me anima a afirmar que se trata de una comunidad andina con características especiales, por su condición mestiza, de comunidad con graves problemas de reproducción social y económica, pero con un sentido comunal definido no solo por su organización política administrativa, sino por la cohesión y homogeneidad relativa de sus pobladores.

- Las estrategias activadas por los pobladores de Monte Olivo, han creado nuevas estructuras productivas, nuevas zonas de producción económica, como también han ampliado y redefinido el concepto del espacio comunal, y por consiguiente crearon también nuevas formas de interrelación intercomunal con las diversas regiones urbanas donde se asientan los monteolivences.
- Esta rearticulación, esta nueva espacialidad, esta ampliación del espacio comunal, vía la creación o adaptación de sus estrategias y tácticas, han traspasado el ámbito económico, pues la transformación más importante se genera en la visión que los

¹ La tradición inventada, es una noción usada en el sentido en el que plantea Hobsbawm y Ranger (1983).

monteolivenses tienen de su entorno, como “lugar de pasaje” y de retorno permanente. Monte Olivo se ha constituido para los monteolivenses, en sentido metafórico, en el punto de partida y en la nostalgia, donde la identidad étnica posee múltiples repertorios (Gómez Peña en: Rouse 1988).

Mucho de lo que sostengo aquí trata de subrayar lo limitado que puede ser para los estudios en ciencias sociales, basarse en una sola problemática del medio social, debido a la gran influencia que tienen los aspectos económicos o culturales en la vida de las sociedades. Ya que este problema llevó a muchos investigadores, a sobre valorar aspectos de otro tipo, con lecturas parciales de la realidad como rasgos genéricos y universales de los grupos sociales.

Como respuesta a este problema, este tipo de trabajos me condujeron a hacer hincapié en la interacción e interrelación multidisciplinaria de las cuestiones sociales, a valorar aspectos culturales, modos de vida, formas de convivencia, sentimientos de pertenencia, lengua, conciencia de una historia propia, religión, tipos de espacios, etc. Como elementos constitutivos de una sociedad que no pueden ser entendidos de forma genérica o sesgada; sino como un todo que se manifiesta en la especificidad y particularidad del grupo social estudiado. Porque ningún ámbito del conocimiento debe ser planteado como antinómico, sino como un cúmulo de elementos culturales, económicos, políticos, sociales y ecológicos, a pesar de que al estudiar la producción cultural del espacio a través de las

estrategias y tácticas, aparentemente nos veamos arrastrados por las aproximaciones esencialmente económicas y políticas.

Considero que la necesidad radica en articular los elementos culturales a los elementos económicos como la parte constitutiva de una sociedad específica, yuxtaponerlos como si el aparato organizado en función de un desarrollo histórico interior no pudiera ajustarse al aparato que busca el conocimiento, es encontrar una torpe respuesta a esta necesidad epistemológica. Pues no podemos adoptar la fácil fórmula de privilegiar los aspectos económicos y dejar parcialmente de lado los culturales, como se hace frecuentemente. En este sentido los monteolivences, parecen habitar estos territorios epistemológicos que nos ocupan, pues al emigrar ellos son llevados a interiorizar códigos y, a menudo, a distribuir su experiencia misma del espacio de origen según el corte que, al oponer lo económico a lo cultural, o las operaciones productivas a las representaciones simbólicas, transforma sus tradiciones en un pasado todavía presente pero inimaginable y mudo, que sólo se expresa abiertamente cuando vuelve al origen. Sin embargo, también puede alojar estos regímenes heterogéneos de convivencia, en sitios distintos e instituir en las codificaciones dominantes una práctica diferente que tiene por efecto descubrir en ellas las condiciones previas singulares y los funcionamientos ocultos, antes ignorados y que limitaban las formas de ver el mundo y el conocimiento. Como sostiene De Certeau "Aun si, evidentemente, sus impactos se inscriben en un cuadro más vasto, pienso que la experiencia interétnica enturbia la claridad de nuestras distinciones étnicas (intelectuales y administrativas) y que estamos solamente al principio de las revisiones que ocasiona en

nuestra concepciones” (1993: 198). Esta intención relacional que inspira mi trabajo, solo es una forma de insinuar la necesidad de un debate a mayor profundidad que sería tema de otra investigación.

Finalmente, considero que quedan muchas cosas por trabajar y profundizar, uno de los aspectos que más me llama la atención -y que queda solo es mencionado en este trabajo- es el rol histórico y social del mestizaje, como elemento constitutivo de la sociedad ecuatoriana, tema que no ha sido investigado por la antropología ni la historia, más aún tratándose de comunidades campesinas. Pues generalmente han sido considerados carentes de identidad definida y con una cohesión débil. Sin embargo, estas apreciaciones son relativamente ciertas, porque detrás de esas valoraciones hay mucho más que estudiar. Y ojalá esta investigación despierte inquietud para oproximarse al tema en cuestión.